

De barrio-problema a barrio de moda: Gentrificación comercial en Russa-fa, el “Soho” valenciano

Luis DEL ROMERO REANU
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local
Universidad de Valencia
luis.romero@uv.es

Laura LARA MARTÍN
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local
Universidad de Valencia
laura.lara.martin@uv.es

Recibido: 3 de diciembre de 2014
Enviado a evaluar: 18 de diciembre de 2014
Aceptado: 27 de abril de 2015

RESUMEN

El barrio de Russafa en Valencia ha sido objeto de uno de los planes de reforma interior más ambiciosos puesto en marcha en los últimos años por la administración local. Este barrio histórico de artesanos y comerciantes, que durante los años 80 y 90 experimentó un largo periodo de degradación y desinversión, es hoy el barrio multicultural de moda para turistas y visitantes. El objetivo de esta investigación es analizar el proceso de gentrificación surgido en el barrio y como del abandono que caracterizaba al barrio hace apenas una década, desde hace pocos años está habiendo profundas transformaciones económicas con la llegada de las “clases creativas”, lo cual hasta el momento no ha generado demasiadas reacciones, pese a ser un barrio tradicionalmente activo en movimientos sociales. El estudio se centra en el pequeño comercio del barrio a través de SIG y distinguiendo tres clases de comercio: tradicional, inmigrante y gentrificador.

Palabras clave: Valencia, Russa-fa, gentrificación comercial, transformación urbana.

Ward - problem sweeping fashion: Commercial gentrification Russa-fa, the valencian “Soho”

ABSTRACT

Russa-fa neighborhood in Valencia (Spain) has become the center of one of the most ambitious urban redevelopment plans implemented by the local council in recent years. This old neighborhood of merchants and artisans, that during the 80's and 90's experienced a long period of degradation and neglect, is today the multicultural trendy district for tourists and citizens. The aim of this paper is to show the gentrification process emerged in this neighborhood, and how from the abandonment that

characterized it just a decade ago, it has undergone a fast process of festivalization and economic transformation with the arrival of the “creative classes”, that so far has caused few reactions, despite being a historically active neighborhood in urban social movements. We will focus on the study of the retail sector in order to illustrate and analyze this process, using GIS and distinguishing three types of stores: traditional, immigrant and gentrifying stores.

Key words: Valencia, Russa-fa, retail gentrification, urban transformation.

Ward problème de mode de balayage : Gentrification Commercial Russa-fa , le “Soho” Valencia

RÉSUMÉ

Le quartier de Russafa à Valence a été objet d'un des plans de réforme intérieure des plus ambitieux mis en place dans dernières années par l'administration locale. Ce quartier historique d'artisans et de commerçants, qui pendant les années 80 et 90 a expérimenté une longue période de dégradation et de désinvestissement, est aujourd'hui le quartier multiculturel de mode pour des touristes et des visiteurs. L'objectif de cette recherche est d'analyser le processus d'élitisation surgi dans le quartier et comme de l'abandon que caractérisait le quartier dans les années 80 et 90, depuis peu d'années il y a eu des transformations profondes économiques avec l'arrivée des "classes créatrices", lesquelles n'ont pas généré trop de réactions, malgré être un quartier traditionnellement actif dans des mouvements sociaux. L'étude se concentre sur le petit commerce le quartier à travers de SIG et en distinguant trois classes de commerce : traditionnel, immigrant et « élitisant ».

Mots clés: Valence; Russa-fa; gentrificación comercial; une transformation urbaine

1. INTRODUCCIÓN

El poder para organizar el espacio deriva de un amplio complejo de fuerzas movilizadas por diversos actores sociales con distintas capacidades e intereses. Se trata de un proceso conflictivo en el que están involucrados el vecindario y la élite en el poder, visitantes, intelectuales y agencias especializadas (Cucó, 2013: 158). El 31 de enero de 2002 tuvo lugar en el céntrico barrio de Russafa en la ciudad de Valencia la mayor manifestación de su historia para reclamar todo tipo de mejoras en el barrio, así como medidas contra la delincuencia y el tráfico de drogas que en aquel momento era común en algunas de las calles del barrio. A ella asistieron más de 2.000 personas, incluyendo a muchos inmigrantes de diversos orígenes, algo muy inusual en la movilización social de ciudades como Valencia. Doce años más tarde, el barrio de Russafa se ha convertido en el centro de uno de los planes de reurbanización más ambiciosos implementados por el Ayuntamiento de la localidad en los últimos años actuando sobre más de quince calles. Este antiguo barrio de comerciantes y artesanos, que durante los años 80 y 90 experimentó un largo periodo de degradación y abandono, es hoy el barrio multicultural de moda para turistas y ciudadanos: un foco de creación cultural y artística, de referencia en la ciudad, en el mejor sentido de las teorías de Florida. Las manifestaciones y protestas han disminuido considerablemente y los discursos asociados a este espacio urbano a través de los medios de comunicación han cambiado radicalmente: si hace unos años Russafa fue retratado

como un "barrio-problema", ahora se considera como una "nueva área emergente" (Ramírez, 2010) o una "referencia cultural en la ciudad" (Domingo, 2012). Sin embargo, este cambio ha ido mucho más allá de una simple renovación urbana: ha traído una serie de cambios que han modificado profundamente su composición social.

El objetivo de este trabajo es analizar desde la óptica del comercio local el proceso de gentrificación acelerada que ha experimentado este barrio en pocos años y que está teniendo como consecuencia principal su aburguesamiento a costa de los comerciantes tradicionales y étnicos, que están abandonando el barrio. La hipótesis seguida en este trabajo es que el rápido cambio que el sector comercial minorista está experimentando en el barrio no es sencillamente una consecuencia de la crisis financiera internacional que asola España desde 2008 ni una tendencia "natural" de reconversión del sector comercial, sino una estrategia enmarcada dentro de las políticas neoliberales de "revitalización" urbana puestas en marcha en numerosos centros urbanos para favorecer su apropiación por parte de clases más pudientes y de turistas.

Este trabajo se centra en dos de los seis enfoques detectados por Janoschka et al. (2013: 6) en el estudio de la gentrificación en España: (ibid., 16) aburguesamiento y migraciones transnacionales y gentrificación comercial y productiva, un enfoque bastante exiguo en los trabajos sobre gentrificación anglófonos. En este sentido, se estudia el caso de un céntrico barrio de Valencia en el que desde finales de los años 80, diferentes colectivos de inmigrantes se asentaron creando múltiples redes a partir de vínculos sociales, familiares, religiosos y económicos agrupadas en cuatro grandes comunidades: chinos, magrebíes, latinoamericanos y subsaharianos (básicamente senegaleses y gambianos) y como veinte años después se observa la llegada de las "clases creativas" que inician un proceso de gentrificación hoy en día en pleno auge.

Con el fin de mostrar cómo se ha desarrollado este proceso, nos hemos centrado en el estudio de los cambios registrados en los usos del suelo de tipo comercial y de negocios en bajos de edificios durante la última década (2004-2014) dentro del barrio. Tras una campaña de recogida de datos a lo largo de 2014, se procedió a realizar una cartografía detallada de todos los bajos comerciales del barrio agrupándolos en once categorías y posteriormente agregados en cuatro grandes grupos. En primer lugar se cartografiaron locales cerrados a fecha de junio de 2014; en segundo lugar locales dedicados a comercio tradicional del barrio (bares, fruterías, hornos, talleres, muebles o peluquerías); en tercer lugar locales "étnicos" (siguiendo la definición de Torres, 2007, para un trabajo similar realizado en el mismo barrio) regentados por inmigrantes y mayoritariamente dedicados a la venta de alimentos, tejidos, bisutería y cuero, y en menor medida a la restauración; y por último comercio "gentrificador": locales de reciente apertura que reúnen una serie de rasgos comunes: orientación hacia clientela de poder adquisitivo medio- alto, diseños vanguardistas y "vintage", ubicación en bajos comerciales tradicionales o de inmigrantes e imagen de "autenticidad" (Lees, Slater y Wyly, 2008; González y Waley, 2013; Pascual-Molina y Ribera-Fumaz, 2009).

2. GENTRIFICACIÓN COMERCIAL Y CLASES CREATIVAS

Como señala Harvey, la calidad de la vida en las ciudades se ha convertido en sí misma en una mercancía para las clases medias y altas, al igual que la ciudad, en un mundo donde el consumismo, el turismo, la cultura y las industrias basadas en el conocimiento (y la economía del ocio y del espectáculo), se han convertido en los pilares fundamentales de la economía política urbana (Harvey, 2012: 14). Siguiendo las ideas de Harvey, Neil Smith (2002) propuso probablemente la teoría marxista más prominente sobre cómo la globalización está influyendo en los entornos locales en términos de gentrificación. Smith (2002: 438) sostiene que la gentrificación se ha convertido en una estrategia urbana global dentro del paradigma de gestión neoliberal de la ciudad: las fuerzas que impulsan procesos de gentrificación se han expandido y generalizado, y están íntimamente conectadas a los circuitos de circulación del capital global y de difusión de patrones culturales. En este sentido, las economías urbanas se organizan cada vez más en torno a las llamadas industrias creativas donde la producción artística se ha convertido en un recurso económico, ya que son la punta de lanza para iniciativas de “revitalización” en espacios urbanos degradados o poco competitivos (Zukin, 1995; Scott, 1999; Florida, 2002; Lloyd, 2002). Richard Florida es sin duda uno de los principales impulsores de esta tesis que defiende el nuevo imperativo urbano para mejorar la competitividad y fortalecer el rendimiento económico de una ciudad: atraer “clases creativas” (Florida, 2002). Estas clases creativas, también denominadas “Yukis”, como los precedentes “yuppies”, jóvenes kreativos internacionales (Llanos, 2012), son jóvenes formados en moda, diseño, publicidad o arte cuya presencia en una ciudad sería a la vez el promotor y catalizador del desarrollo económico basado en la creatividad en todas sus formas (artístico, tecnológico, organizativo, social... y también comercial) (Florida, 2002).

Sin embargo, esta llegada de clases creativas es también un catalizador de gentrificación en muchas áreas urbanas. Neil Smith fue uno de los primeros autores en analizar este proceso de gentrificación a través de la llegada a un barrio de clases obreras de jóvenes profesionales (yuppies) y artistas que ponen de moda dicho barrio atrayendo así intereses especulativos e iniciando un proceso de aburguesamiento del mismo del que ellos mismos a la larga serán víctimas, como describe en el caso del Lower East Side de Nueva York (Smith, 1996). Sin embargo el discurso de la atracción de clases creativas ha calado muy profundo en la política urbana de numerosas ciudades del mundo, de Auckland a Amsterdam, pasando por Singapur o Memphis (Peck, 2005; Riegler, 2011:4) y las ciudades españolas no son una excepción. Muchos responsables políticos buscan a partir de los argumentos de Florida poner en marcha medidas para atraer a jóvenes profesionales, artistas y creativos a costa de desinteresarse por el bienestar de los residentes locales reales (Riegler, 2011:3). El mecanismo es bien conocido y muy bien descrito por Vivant para el caso de un barrio de París:

“Primero se utiliza como una estrategia de gestión de edificios vacíos o abandonados en un barrio degradado: la presencia de artistas alternativos se fomenta a través de la cesión casi gratuita de dichos espacios, con el objetivo de securizar, pacificar y dinamizar el barrio con el fin último de revalorizarlo económicamente” (Vivant, 2007:2; traducción libre)

Por un lado, el gobierno local puede mostrar orgulloso el dinamismo cultural y artístico en un espacio otrora degradado e incluso peligroso y además sin grandes inversiones. Por otro lado el paisaje urbano comienza a cambiar de manera palpable, especialmente a partir de la apertura de nuevas “propuestas” culturales y comerciales donde antes había bajos cerrados o comercio tradicional o inmigrante: cafeterías “brunch”, gastrobares, tiendas “vintage”, “start ups” de diseño gráfico o galerías de arte suelen ser nichos de empleo de estas clases creativas. Finalmente los promotores urbanos aprovechan esta revalorización simbólica y económica del barrio para reapropiarse de él y poner en marcha nuevos desarrollos urbanos o proyectos de rehabilitación (Vivant, 2007). La presencia de artistas y espacios culturales es sólo la vanguardia de un proceso de aburguesamiento, pero el componente más importante en muchos procesos de gentrificación, aunque la evolución del proceso implicará la expulsión de la clase creativa que lo empezó. Como reconoce Florida, "con la gentrificación viene la emigración de los artistas bohemios" (Florida, 2005: 25, citado por Lees et al, 2008: 20). Tradicionalmente la literatura sobre gentrificación se ha concentrado en analizar los cambios que se producen a medio plazo en el mercado de vivienda: sustitución de población de bajos recursos (jubilados, inmigrantes o trabajadores de cuello azul) por clases medias y altas. Sin embargo este proceso urbano poliédrico genera también impactos relevantes sobre la actividad productiva como consecuencia de una sustitución paulatina de comercios tradicionales o baratos, por un abanico amplio de comercio orientado a las nuevas clases que llegan: yuppies, turistas y jóvenes “pioneros”, en terminología de Smith (1996). Es precisamente este proceso de gentrificación comercial a través de la llegada de jóvenes creativos que instalan nuevos negocios el que se analizará para el caso de Russafa en la sección siguiente. No son muchos los estudios desde el mundo académico que se han centrado en fenómenos de gentrificación comercial en España y los que existen se han centrado especialmente en el caso de Barcelona. Sargatal realizó en 2001 un estudio sobre el proceso de incipiente gentrificación de dos calles del barcelonés barrio del Raval en Barcelona (Sargatal, 2001) a través de un análisis de su comercio y por su parte otros autores han estudiado ejemplos de gentrificación comercial de los mercados tradicionales de barrio en esa misma ciudad a partir de intervenciones urbanas de renovación (Medina y Álvarez, 2009; Pascual-Molina y Ribera-Fumaz, 2009). Por último cabe destacar los trabajos desarrollados por la Red de Investigación “Contested Cities” acerca del fenómeno general de la gentrificación en ciudades españolas y latinoamericanas (ver <http://contested-cities.net>).

3. CRÓNICA DE UNA GENTRIFICACIÓN ANUNCIADA

3.1. RUSSAFA: UNA BREVE HISTORIA

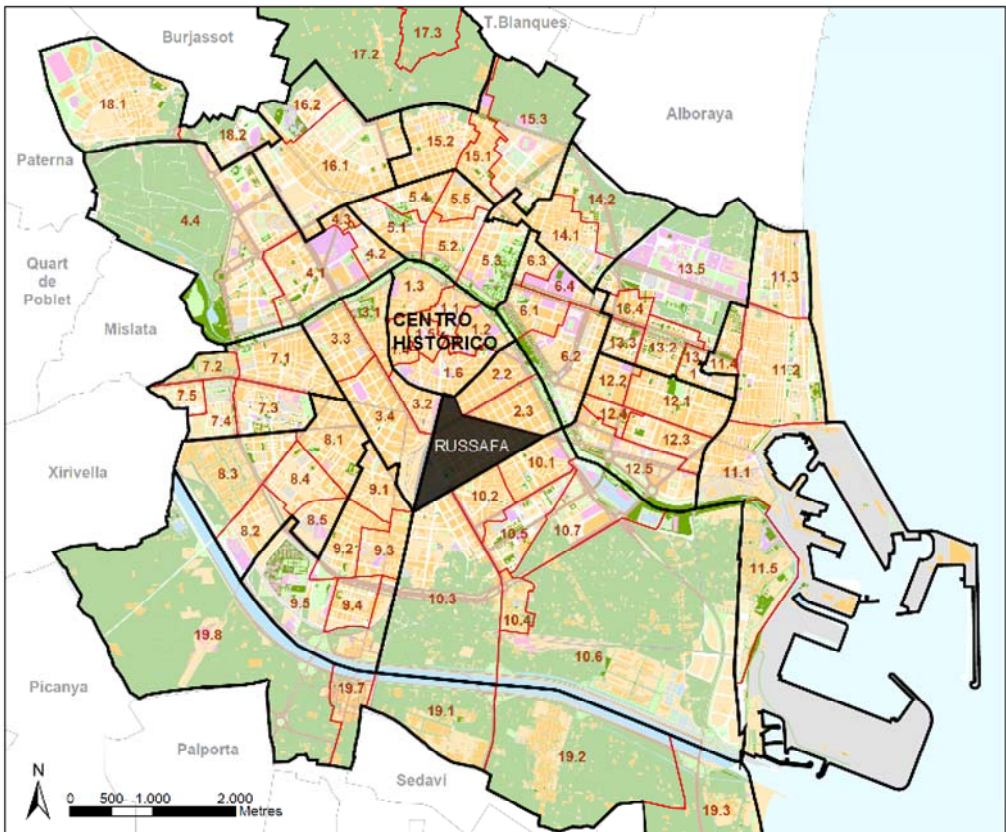
Russafa pertenece al segundo distrito de la ciudad, “L’Eixample” en el que se incluyen algunos de los barrios más pudientes de la ciudad como “El Pla del Remei”, entre la calle Colón y La Gran Vía. Con un área de 87’8 km² y una población de 24.359 habitantes en 2014, Russafa ha sido hasta hace muy un tradicional barrio de comerciantes y artesanos localizado en el sureste del centro histórico de Valencia y organizado precisamente en torno a la plaza del mercado, uno de los más grandes de la ciudad, y la iglesia de San Valero. La historia de este barrio se remonta al siglo IX, cuando el gobernador Abd Allah al-Balansi “El Valenciano ordena construir una almunia a poco más de 1 kilómetro al sureste de la muralla, cuyos jardines y huertas fueron dignos de admiración y elogiados por literatos y poetas de la época, como al-Rusafi o Ibn al-Abbar (Moreno, 2014). Seis siglos más tarde, en 1836, esta alquería se convierte en municipio, hasta que en 1877 pasa a formar parte del municipio de Valencia. A pesar de eso, existía una considerable distancia entre ambos que, con el tiempo, se iría poblando hasta formar parte de un mismo entramado de calles y edificios de una misma ciudad, en el s.XIX. El hecho de ser una entidad independiente y de incorporarse de manera tan tardía a la ciudad, le dotará de identidad propia a diferentes niveles, desarrollándose como un barrio históricamente luchador y reivindicativo, diferenciándose del resto de barrios de la ciudad (Moreno, 2014).

A finales del siglo XIX Russafa vive un periodo de intenso crecimiento demográfico y esplendor cultural que culminará a principios del siglo XX con la construcción de su Ensanche. En 1868 se crean las Escuelas de Artesanos y el Grupo escolar Balmes (1917), que hoy en día continúan formando a los niños del barrio. Durante la Segunda República se abren teatros, casinos y cafeterías; se publica la revista Nueva Cultura; y se funda la Escuela Cossío (1930). Es época de esplendor cultural y progreso y el barrio se consolida como barrio popular de obreros, campesinos y tenderos, con una importante actividad comercial centrada en los pequeños talleres y comercios, y una intensa vida social y política. A pesar de las consecuencias que tuvo la Guerra civil y la posguerra en el barrio, en la década de 1960 Russafa continúa siendo un barrio popular, con una intensa vida de calle, donde todo el mundo se conocía y donde se hablaba valenciano. (Torres, 2007)

Sin embargo, a partir de la década de los años 70, Russafa comienza a sufrir las consecuencias del modelo de desarrollismo español de los años 60 que deja los centros históricos de muchas ciudades abandonados a su suerte. Con el aumento del nivel de vida, la mejora residencial de sus vecinos se concreta en el traslado de estos a la modernidad urbana de los nuevos barrios periféricos (Torres y Hernández, 2013), a viviendas más amplias y modernas y al traslado de los vecinos le siguió el del pequeño comercio, base económica del barrio durante muchas décadas. Esta crisis del comercio local se acentúa en la década siguiente con la apertura de los primeros

centros comerciales dentro y fuera de la ciudad. Desde 1981 hasta 2001 Russafa pierde más de un 25% de sus habitantes y gran parte del parque de viviendas, con graves problemas de degradación, se queda vacío. En el momento de la gran manifestación organizada en Russafa a principios de 2002, el barrio estaba en una situación de profunda crisis. Con una población en declive desde los años 70, una gran cantidad de tiendas cerradas y comercios y talleres obsoletos y muchos apartamentos vacíos, el barrio se situaba entre los primeros de la ciudad en cuanto a problemas sociales (pequeña delincuencia, prostitución en la calle, mucha población en situación de exclusión social etc.). De una población de 40.000 habitantes en 1970, la disminución de la población alcanzó su punto máximo justo en esta época, hacia el año 2000, cuando el barrio contaba con menos de 24.000 habitantes. Además de la caída de las tasas de natalidad, la causa principal continuaba siendo la misma que en la década anterior: la emigración de las familias jóvenes hacia otros barrios de la ciudad que ofrecían mejores servicios y viviendas modernas (Torres, 2006).

Figura 1: El barrio de Russafa en la ciudad de Valencia.



Fuente: Elaboración propia, a partir de cartografía del Anuario Estadístico del Ayuntamiento de Valencia.

Esta tendencia demográfica sin embargo había comenzado a cambiar con la llegada de nuevos habitantes en los años 90: empiezan a instalarse los primeros inmigrantes al barrio, sobre todo procedentes del Magreb y de China. Un número creciente de familias extranjeras procedentes de Marruecos, Ecuador, Argentina, China, Rumania, Pakistán y otros países comenzaron a llegar atraídos por la centralidad y accesibilidad del barrio, y especialmente por la disponibilidad de alquileres baratos. La población extranjera residente en Russafa, procedente principalmente de fuera de la UE, se incrementó notablemente en los últimos años. Representaba menos del 3% (548 personas) de la población total del barrio en 2000, y alcanzó un 17,5% (4.485) en 2006. Debido a este cambio demográfico, Russafa se convirtió en el barrio multicultural de la ciudad, con carnicerías *halal*, tiendas de moda chinas y comercios latinoamericanos de alimentación. Se consolidó un cierto patrón de asentamiento en el barrio según la comunidad de origen: comercios senegaleses en las cercanías de la estación central, establecimientos regentados por chinos en la calle Cuba y las comunidades de origen magrebí abrieron comercios en la parte noroeste del barrio, la zona más degradada. Este nuevo escenario social complejo acentuó los problemas tradicionales de falta de equipamientos y de desinversión que el barrio estaba sufriendo desde hacía décadas: falta de espacios verdes, escuelas, centros de salud y un importante parque de viviendas obsoletas, en abandono y degradación. En este contexto surgieron nuevos movimientos sociales, tales como la "Plataforma per Russafa", constituidos en junio de 2001, "por la convivencia, contra el abandono y el olvido del barrio" (Plataforma per Russafa, 2014). Esta fue la asociación que promovió la gran manifestación que tuvo lugar en 2002. Gracias a la acción colectiva desarrollada por este movimiento vecinal, el ayuntamiento decidió en 2007 poner en práctica un plan de desarrollo para mejorar la urbanización de diferentes calles, restaurar y modernizar equipamientos colectivos (mercado del barrio, Escuela Balmes y los jardines Manuel Granero) y para financiar la restauración de edificios privados mediante un Plan de Reforma Interior. Esta política no sólo logró introducir mejoras físicas en el barrio, sino que fue mucho más allá desencadenando un proceso de gentrificación intensa alentado por la administración y no esperada por los residentes.

3.2. GENTRIFICANDO CON CLASES CREATIVAS Y COMERCIO LOCAL

No sólo fueron los inmigrantes extranjeros quienes descubrieron las ventajas de un barrio céntrico en declive a principios del siglo XXI. Un flujo más modesto, pero relevante, de jóvenes estudiantes y profesionales comenzó a sentirse atraído por la centralidad del barrio, y su "auténtico" carácter multicultural (Torres, 2007). Fue el comienzo del proceso de aburguesamiento del barrio, visible en su composición demográfica. Como se muestra en las Tablas 1 y 2, que representan la composición de la población extranjera por continente, en 2004 y 2014, los cambios migratorios son sustanciales en apenas una década. Por un lado el peso de la inmigración extracomunitaria pasa de un 89,3% en 2004, a apenas 65% en 2014. Sin embargo, la proporción de población proveniente de países de la Unión Europea se ha duplicado,

pasando de un 17,7% a un 34% respecto al número total de los extranjeros en Russafa. Otra cuestión a tener en cuenta es el cambio significativo en la composición del grupo de América Latina, en la que el número de inmigrantes de América del Sur ha disminuido en un 54%, mientras que la cantidad de extranjeros que vienen de América Central y del Norte se ha cuadruplicado. Por último, la población proveniente de otros continentes, Asia principalmente, se duplica en el mismo periodo. Como se puede observar, cada nacionalidad desarrolla un patrón migratorio distinto, pero como motivación más común subyace la búsqueda de empleo, (Recaño, 2002).

Tabla 1. Población extranjera por sexo y continente de origen en 2004.

2004	%UE	% África	% Norte y Centroamérica	% Sudamérica	% Otros
3.972 inmigrantes	17.7	10.5	2.5	62.9	6.4
Hombres	16.9	15.0	2.1	58.2	7.8
Mujeres	18.5	5.1	3	68.7	4.7

Fuente: Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

Tabla 2. Población extranjera por sexo y continente de origen en 2014.

2014	% UE	% África	% Norte y Centroamérica	% Sudamérica	% Otros
3.294 inmigrantes	34	14.7	5.7	30.3	15.7
Hombres	32.7	21.3	4.3	25,2	16.4
Mujeres	35.4	7.4	6.3	36	15

Fuente: Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

A finales del siglo XX se consolida en el barrio una red de comercio local étnico. Esta fue la principal fuente de empleo, especialmente para inmigrantes de Asia y África y fue un rasgo esencial en el paisaje del barrio durante más de veinte años (Tabla 3). Sin embargo, en menos de una década la geografía del comercio en este barrio cambia de manera radical, y afectando desigualmente a cada comunidad. Mientras que el comercio magrebí desciende en número de establecimientos en un 15%, el comercio senegalés lo hace hasta un 62,5%, como se muestra en la Tabla 4. En muchos casos estas actividades económicas prácticamente desaparecen, como la venta al por mayor de productos textiles, así como locutorios o bares. En 2014, el comercio étnico representa un 13.6% del total y sigue cerrando comercios, con un descenso neto de más de un tercio en apenas una década.

Tabla 3. Evolución del número de establecimientos comerciales étnicos en el barrio de Russafa en 2002, 2004 y 2014.

	Número de establecimientos comerciales étnicos	Número de establecimientos comerciales étnicos cerrados
2002	143	--
2004	191	37
2014	125	50

Fuente: Elaboración a partir de Torres (2007) y de trabajo de campo de los autores.

Tabla 4. Distribución de establecimientos comerciales étnicos en el barrio de Russafa por comunidades, en 2004 y 2014, en números absolutos y relativos.

	2004	%	2014	%	Variación relativa 2004-2014
Magrebí	47	24.6	39	31.4	-15
Chino	66	34.5	43	34.6	-34.8
Latinoamericano	23	12.0	13	10.5	-43.5
Senegalés	16	8.4	6	4.8	-62.5
Otras nacionalidades	39	20.4	23	18.5	-41.0

Fuente: Elaboración a partir de Torres (2007) y de trabajo de campo de los autores.

El tipo de comercio que más se ha reducido en la última década es el de inmigrantes senegaleses. Este comercio se ubicaba en el área más cercana al centro de la ciudad, históricamente conocida como “Russafa exterior” y hoy en día han cerrado 10 de los 16 establecimientos existentes en 2004. En segundo lugar, el comercio latinoamericano ha cerrado casi la mitad de los establecimientos que existía en 2004 y ha habido un importante cambio en el patrón de localización: mientras que en 2004 se ubica sobre todo en torno al mercado del barrio (tiendas de alimentación, bares y locutorios principalmente), hoy en día el que ha sobrevivido se asienta sobre todo en la calle Sueca.

Figura 2. Comercio latinoamericano en 2004 (izquierda) y 2014 (derecha).



Fuente: Trabajo de campo y Torres (2007).

Figura 3. Comercio chino en 2004 (izquierda) y 2014 (derecha).



Fuente: Trabajo de campo y Torres (2007).

Los dos grupos más numerosos de inmigrantes siguen siendo los magrebíes y los chinos, por lo menos desde el punto de vista del número de establecimientos comerciales. Sin embargo en ambos casos ha habido variaciones sustanciales en cuanto a los patrones de localización. El comercio chino ocupaba en 2004 mayoritariamente la calle Cuba (un 70% del comercio de esta comunidad que se dedica básicamente a la venta de productos textiles y moda), una de las vías donde más comercios han abierto y cerrado en estos últimos años, y ha sido desplazado hacia las áreas exteriores del barrio, hacia la “Russafa exterior” y hacia los alrededores del mercado. En total 26 comercios chinos, un 35% del total, ha cerrado sus puertas en pocos años y se ha trasladado a un polígono industrial en las afueras de Valencia, donde encontraron alquileres más asequibles y menos problemas para sus negocios (Bonillo, 2011), como se explicará más adelante.

En el caso del comercio magrebí a grandes rasgos guarda la misma ubicación que tenía en 2004, aunque también se ha producido una mayor dispersión por el barrio y una disminución del 15% en el número de comercios. Esto se explica en gran medida por el hecho de que este tipo de establecimientos constituyeron el epicentro de una red con lazos sociales y económicos dentro de la comunidad magrebí, además de que se trata de una de las pocas comunidades que no solo trabaja sino que también reside en el barrio. Se trata de la primera comunidad inmigrante que se instaló, buscando las áreas con vivienda más asequible y configuró una pequeña área magrebí comprendida entre las calles Sueca, Filipinas, Gran Vía y Puerto Rico (Torres, 2007). El efecto llamada consolidó esta comunidad como una de las más importantes del barrio, que sin embargo hoy está siendo desplazada por nuevos formatos comerciales y nuevos habitantes de mayor renta.

En definitiva, el comercio étnico en Russafa está desapareciendo paulatinamente del barrio. Sin embargo, esta crisis del pequeño comercio no sólo afecta a los negocios de inmigrantes, sino también al comercio tradicional que siempre había caracterizado a este barrio. Un total de 278 locales comerciales estaban cerrados a mediados de 2014, cuando se realiza el trabajo de campo. La figura 8 muestra la localización del comercio y la restauración tradicional que sobrevive en el barrio. Solo 6,6% del comercio tradicional local se dedica a la alimentación. Fruterías, carnicerías y pescaderías han desaparecido prácticamente y solo sobreviven en el mercado, a parte de los supermercados. La base económica tradicional del barrio, de un comercio familiar, diversificado y de trato familiar está desapareciendo completamente. Según la Asociación de Comerciantes de Russafa solo entre 2008 y 2014 el número de comercios tradicionales en el barrio se redujo de 260 a 120 (Moreno, 2014).

Figura 4. Comercio magrebí en 2004 (izquierda) y 2014 (derecha).



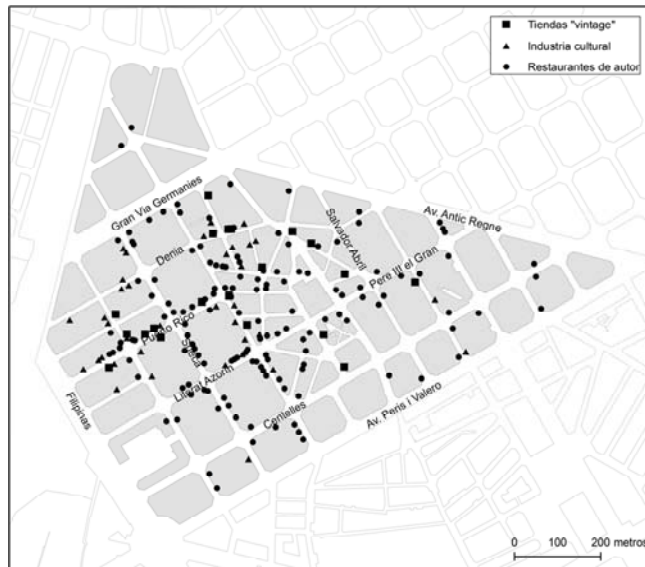
Fuente: Trabajo de campo y Torres (2007).

Figura 5. Establecimientos tradicionales y locales de comercio y restauración.



Fuente: Elaboración propia, a partir de trabajo de campo.

Figura 6. Comercio gentrificado en el barrio de Russafa.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Figura 7. Ejemplos de cambios en establecimientos comerciales: Bar marroquí transformado en “hamburguesería de autor”, a partir del año 2012.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Ejemplos de cambios en establecimientos comerciales: Antiguo comercio chino, hoy vinoteca y galería de arte.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 9. Ejemplos de cambios en establecimientos comerciales: Bazar magrebí transformado en “Foodie place” o pastelería y café “brunch”, desde el año 2014.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 10. Ejemplos de establecimientos comerciales “gentrificadores”: bar de conservas, librería y galería de arte; tienda vintage o comercio de antigüedades.



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, al mismo tiempo que comercios tradicionales y étnicos cierran, se observa una tendencia opuesta de nuevas aperturas con bastante frecuencia. Sólo durante el trabajo de campo realizado entre febrero y marzo de 2014 y su revisión posterior en noviembre, al menos 25 nuevos negocios se crearon en el barrio, dos nuevos por semana. Sin embargo, los nuevos negocios son muy diferentes en el perfil comercial y público al que se dirigen, aunque en general, la actividad pueda ser la misma. Gran parte de este comercio de nueva apertura corresponde con formatos comerciales típicos de barrios en proceso de gentrificación. Estos nuevos formatos comerciales se hallan representados en la figura 5 y básicamente se especializan en tres sectores: decoración y moda, restauración y cultura. En primer lugar muchos nuevos comercios se autodenominan tiendas “vintage” (por ejemplo: antigüedades, tiendas de segunda mano, ropa “vintage”), muchas de ellas con nombres en inglés. En segundo lugar destacan los restaurantes de moda (restaurante de croquetas, de comida en latas, gastro-pubs, “boutiques” de vino y cerveza etc.) y por último los negocios que giran en torno a la cultura: teatros alternativos, cafés-librerías, espacios creativos, galerías de arte, estudios de diseño, etc). Muchos comercios tradicionales echan el cierre y son ocupados por comercio de este tipo, una buena ilustración de un proceso clásico de gentrificación. Junto con gastrobares y biotiemendas conviven también bares y restaurantes baratos y tradicionales, pero constituyen ya una minoría (el 38% del total de establecimientos de hostelería no regentados por inmigrantes). Es decir, dos

de cada tres restaurantes existentes actualmente en Russafa son ejemplos de negocio gentrificador. Hay tres factores que diferencian este comercio del tradicional del barrio: el rango de precios, considerablemente más alto que los negocios tradicionales (especialmente visible en los bares y restaurantes), el uso repetido de la cultura y el arte en sus discursos y formatos comerciales comerciales (una bodega y galería de arte al mismo tiempo, un bar-librería o una peluquería-anticuario) y por último la localización, en un conjunto de calles entre la Gran Vía y Literato Azorín y en muchas ocasiones en antiguos negocios de inmigrantes, como se puede observar en las figuras siguientes.

4. DISCUSIÓN: DESTERRITORIALIZACIÓN A TRAVÉS DE GENTRIFICACIÓN

Russafa ha sido tradicionalmente un barrio activo en movimientos sociales que reclaman todo tipo de mejoras y servicios para un espacio urbano en el que apenas ha existido gestión urbana durante décadas. Una de las reclamaciones históricas del barrio ha sido la construcción de un colegio público, que finalmente abrió sus puertas en 2014. Ha sido un conflicto desde hace más de dos décadas que unió a inmigrantes y residentes locales en la asociación Plataforma per Russafa para luchar por una escuela pública en un barrio multicultural, con 3.400 niños (Oficina de Estadística del Consejo Valencia, 2014b), que sólo disponía de un centro docente público. Otra victoria muy importante de los vecinos fue la conservación de la plaza Manuel Granero como jardín público, el único existente en todo el barrio y que se iba a reducir considerablemente por la construcción de un estacionamiento.

Desgraciadamente ahora que el barrio dispone no solo de una nueva escuela, sino también de un barrio renovado en el que se han invertido 15 millones de euros para ampliar aceras, chaflanes e instalar carriles-bici, no pocos vecinos otrora activos en estos movimientos sociales, han tenido que abandonar el barrio. Solo en 2014 224 ciudadanos extranjeros dejaron de vivir en el barrio, un 5% del total de inmigrantes residentes. La falta de oportunidades de trabajo vinculado a la crisis económica en España constituye un factor importante para explicar por qué los inmigrantes están dejando este barrio. Sin embargo existen otras explicaciones a tener en cuenta, como por ejemplo el proceso de gentrificación productiva y comercial que ha cambiado radicalmente el paisaje urbano y social en muy pocos años. El período estudiado, especialmente en los últimos años, es parte de la peor crisis económica vivida en España en las últimas décadas: las tasas de desempleo aumentaron hasta un 26%, miles de empresas cerraron en todo el país cada año, incluyendo bancos, inmobiliarias y empresas de construcción y las administraciones redujeron sus presupuestos en casi todos los campos. 2013 fue para España el peor año de la crisis económica que comenzó en 2008. A pesar de este escenario adverso, la situación era casi lo contrario en barrios como Russafa, donde nuevas empresas, la mayoría de ellas vinculadas a jóvenes profesionales y artistas (teatros, galerías de arte, cafés-librerías, anticuarios, etc.) se trasladaron al barrio y con ellos más de 1.000 nuevos residentes se han ido instalando en los últimos años. Solo a lo largo de 2014 se han abierto 20

negocios relacionados con producción y difusión cultural. Con la llegada de la clase creativa, el barrio de Russafa ha vuelto a ser un área dinámica culturalmente que atrae a miles de turistas cada año, lo cual ha ido en paralelo con un proceso intenso de festivalización del barrio, a través de la proliferación de todo tipo de eventos culturales y de ocio: las Fallas como evento turístico, el "carnaval multicultural", el festival de arte y cultura "Russafart" o "Russafa cultura viva" o los "Gastroweeks" donde chefs internacionales muestran sus últimas creaciones con técnicas de hidrógeno. La cultura y el arte ha constituido en este barrio la punta de lanza para un proceso intenso de gentrificación comercial. Russafa es hoy el distrito de la moda, el centro de la vida cultural de Valencia, pero a costa de transformar un barrio obrero, artesano, multclasista y multicultural en un barrio con imagen de multicultural pero sin inmigrantes, que vende al turista sus calles comerciales que ya no cuentan casi con comercio tradicional.

No obstante este proceso de gentrificación comercial no ha sido espontáneo ni fruto de las tendencias de mercado en el sector minorista, ya que ha sido completamente liderado por la administración local en diferentes frentes. Si bien es cierto que la crisis económica ha afectado notablemente al pequeño comercio en general, en el caso de Russafa existen otros factores que explican esta decadencia comercial en el contexto de un proceso de gentrificación planificado. Primero ha existido en el barrio una normativa sobre ocupación del espacio público muy flexible, ya que hasta finales de 2014 no había regulaciones detalladas sobre ocupación de la calle por terrazas de bares y restaurantes (Vázquez, 2014), un hecho que permitió una impresionante expansión de terrazas por parte de nuevos bares de moda en el barrio. En segundo lugar, desde inicios de siglo se impuso una política agresiva contra la inmigración en el barrio. En noviembre de 2003 el Ayuntamiento de Valencia y el Gobierno Autónomo aprobó el plan MAS (Más de Asistencia en Seguridad) de Russafa, que consistía en intensificar la presencia policial en el barrio con el pretexto de luchar contra el tráfico de drogas, la delincuencia y la inmigración ilegal. Algunas asociaciones denunciaron que se trataba de un plan anti-inmigrante, ya que la acción policial se centró sólo en las zonas con más viviendas y comercios de inmigrantes. Muchas intervenciones policiales se llevaron a cabo en comercios magrebíes, a veces con intimidación y violencia, en busca de terroristas islámicos y en las chinas con el fin de comprobar la seguridad contra incendios de la tienda (Levante, 2007). Esta presión continua sobre los comercios de inmigrantes ha sido un factor importante para que estos acaben abandonando el barrio. Por último, el Ayuntamiento de la ciudad ha aprobado (en un período caracterizado por la austeridad en políticas públicas) generosas inversiones en el barrio para que sea atractivo para ciertos nuevos negocios: una inversión pública de 8 millones de euros para la reurbanización de 15 calles del barrio (Ajuntament de València, 2014). Aunque el objetivo principal oficial de este plan es la mejora de la accesibilidad y la movilidad de la zona residencial para los peatones, bicicletas y personas discapacitadas (Ajuntament de València, 2014), la consecuencia real del plan ha sido la intensificación del proceso de gentrificación. Las obras se han prolongado a lo largo de seis años perjudicando sobre todo al comercio tradicional, las nuevas calles han eliminado aparcamiento y zonas de carga y descarga

para talleres y comercios y la ampliación de las aceras en numerosas calles ha precipitado el cierre de tiendas de muebles, de moda o talleres mecánicos, ya que según denuncian los comerciantes, las nuevas calles no son aptas para la circulación de camiones de reparto y la duración de las obras ha ahuyentado a los compradores (Soriano, 2013) aunque sí son muy aptas para formatos comerciales relacionados con la restauración, el ocio nocturno o la cultura. Asimismo, en un contexto como se ha remarcado, de recortes en todos los presupuestos públicos, han proliferado todo tipo de “propuestas” en forma de festivales de arte, de artes escénicas o carnavales con la colaboración de las administraciones, cuando las políticas culturales han sido en los últimos años una de las más castigadas por los recortes.

Uno de los efectos más claros de la gentrificación y que primeramente afecta al comercio local y étnico, pero también a los residentes, es el precio de alquiler y compra de vivienda y de bajos comerciales. Hoy en día el precio medio de la vivienda por metro cuadrado es de 2.200€ en este barrio, mientras que la media de la ciudad se sitúa en torno a 1.600€ / m² (Fotocasa, 2014). Hoy Russafa es el único barrio de la ciudad junto con los barrios del centro histórico cuyos precios de vivienda están estancados o incluso aumentan lentamente, mientras que en todos los barrios que lo rodean, los precios siguen cayendo (Fotocasa, 2014). En resumen, Russafa se está convirtiendo en un barrio no muy acogedor para las familias inmigrantes y locales de bajos ingresos que dependen del mercado del alquiler y, por tanto esto es un problema más para mantener abierto un comercio en alquiler. Todo esto explica el proceso de gentrificación comercial que ha provocado el cierre de hasta un 50% del total de comercios étnicos en la última década expulsando así a cientos de familias en pocos años, muchas de las cuales tenían su vida hecha en el barrio (Bonillo, 2011). Sin embargo, no sólo son los inmigrantes el colectivo que está sufriendo este proceso de gentrificación: las otras víctimas son los jubilados. El cierre de tiendas tradicionales y de proximidad (por ejemplo es complicado encontrar fruterías en el barrio), los problemas de movilidad para los peatones debido al aumento del espacio público privatizado por bares y cafés y el aumento de los precios de alquiler son algunos aspectos que están haciendo realmente difícil la vida de las personas mayores en el barrio. Además de esto, los nuevos festivales organizados en el barrio, como el carnaval, un nuevo "mercado medieval" o los gastroweekends que atraen a miles de visitantes en un antiguo barrio residencial relativamente tranquilo es una novedad poco atractiva para las personas mayores acostumbradas a vivir y pasear por un barrio poco masificado de turistas y visitantes. Aunque todavía estamos lejos de culminar el proceso de gentrificación, las consecuencias son bastante visibles, sobre todo a través del estudio del sector de comercio minorista: una progresiva sustitución de las familias inmigrantes y personas mayores por jóvenes profesionales de diferentes ciudades y países que trabajan en empleos relacionados con el arte y la restauración “de autor”. La administración local ha logrado atraer a una "clase creativa" primero con décadas de desinversión y ahora con un papel activo para hacer de Russafa un centro cultural y de ocio para las élites y turistas. Una posible línea futura de investigación sería comprobar si este proceso de gentrificación culminará una vez el comercio local y étnico se haya marchado y las clases creativas hayan transformado el

barrio en un espacio urbano desterritorializado, globalizado, aburguesado e impersonal que se puede ver en muchas ciudades de Europa occidental, sobre todo si nuevos proyectos urbanos como el de un parque central revalorizan aun más el barrio; o si por otro lado los movimientos sociales urbanos que todavía subsisten en el barrio pondrán en marcha estrategias de resistencia para detener el proyecto neoliberal de convertir un barrio obrero, artesano y multicultural en una mercancía para turistas y “yukis” luchando contra la dinámica de desposesión de espacio público y privado de familias inmigrantes y de clases trabajadoras.

5. CONCLUSIONES

Como sostiene De Filippis, la importancia de la gentrificación es que demuestra claramente que el problema de los ciudadanos con ingresos bajos, y de los barrios en los que viven, no es la falta de capital, sino la falta de poder y control sobre uno de los componentes más básicos de la vida, es decir, el hogar (de Filippis, 2004: 89, citado por Slater, 2012: 190). Russafa era hace sólo una década un barrio estigmatizado con una importante falta de servicios básicos y con algunos problemas de tráfico de drogas y de delincuencia menor. Además de esto era el hogar de algunos miles de inmigrantes y de muchas familias de clase trabajadora que podían permitirse vivir en un barrio central y que trabajaban muchos de ellos en pequeños comercios. Las cosas comenzaron a cambiar cuando este lugar fue "redescubierto" por artistas y jóvenes profesionales y por la administración local que puso muchos esfuerzos para controlar la inmigración, redecorar el barrio con modernas calles, plazas y carriles bici para atraer nuevos negocios e incluso apoyó la construcción de una escuela pública, una demanda histórica de los vecinos de la zona.

Hoy Russafa se está convirtiendo en el centro cultural de la ciudad: tiendas vintage, cafés, galerías de arte y teatros están reemplazando a las tiendas tradicionales y étnicas de comestibles; "nuevos" festivales y eventos locales se han introducido (carnaval, gastroweekends, mercado medieval, etc.) para hacer el barrio más atractivo para los visitantes y jóvenes profesionales. Se trata de un proceso de gentrificación comercial liderado por la administración local con tres importantes grupos de víctimas: los inmigrantes de bajos recursos, los ancianos y sobre todo los pequeños comerciantes, inmigrantes o no. Sin embargo el proceso de gentrificación no está afectando por igual a todas las comunidades inmigrantes: mientras que muchos latinos y africanos y familias asiáticas están cerrando sus negocios y dejando el barrio, el comercio magrebí lo hace a menor ritmo y evidentemente los inmigrantes procedentes de la Unión Europea con rentas más elevadas están aumentando.

Hasta ahora no ha habido una movilización ciudadana importante en el barrio contra este problema, aunque cada vez son más las voces críticas contra este proceso de gentrificación. Una razón podría ser la falta de cultura de participación ciudadana de algunas comunidades de inmigrantes en los problemas locales. La otra razón podría ser que las asociaciones de vecinos han estado demasiado ocupadas reclamando servicios básicos que todo barrio debería tener (escuelas, jardines, hogar de ancianos) y ahora comienzan a darse cuenta de que esta política de desinversión en

realidad era parte de un plan más ambicioso: convertir Russafa en el "So-Ho valenciano"

6. BIBLIOGRAFÍA

- AJUNTAMENT DE VALÈNCIA (2014). Russafa: actuaciones de reurbanización y adecuación. On line: <<http://www.actuacionesrussafa.com/objetivos/objetivos.html>> [3rd-Mar-2014]
- BONILLO, D. (2011). "El comercio chino abandona Russafa". En: Levante, El Mercantil Valenciano, 19.08.2011. En línea: <http://www.levante-emv.com/valencia/2011/08/19/comercio-chino-abandona-russafa/833038.html> Consulta: [26-nov.-2014].
- CUCÓ, J. (2013). Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad. A Cucó, J. (Ed.): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria: Institut Català d'Antropologia, pp. 157-180.
- DOMINGO, I. (2012). "El Carmen versus Ruzafa". *Las Provincias*, 24th June 2012. En línea: <http://www.lasprovincias.es/20120625/comunitatvalenciana/valencia/carmen-rizafa-barrios-valencia-201206251740.html>[19th-Feb-2014].
- FOTOCASA (2014). Índice de precios de la vivienda en venta. Online: http://www.fotocasa.es/indice-inmobiliario_fotocasa.aspx [19th-feb-2014].
- FLORIDA, R. (2002). *The Rise of the Creative Class: and How it's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*, New York, Basic Books.
- GONZALEZ, S. y WALEY, P (2013). Traditional Retail Markets: The New Gentrification Frontier? *Antipode: a radical journal of geography*, 45 (4). 965 - 983. ISSN 0066-4812
- JANOSCHKA, M; SEQUERA, J. y SALINAS, L. (2013). Gentrification in Spain and Latin America- a critical dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*. DOI:10.1111/1468-2427.12030
- HARVEY, D. (2012). *Rebel cities: from the right to the city to the urban revolution*. New York: Verso
- LEES, L.; SLATER, T. y WYLY, E. (2008). *Gentrification*. Routledge: New York.
- LEVANTE (2007). "La policía aumenta la presión sobre los inmigrantes en Russafa". *Levante, El Mercantil Valenciano*. 12th-May-2007. On line: <http://www.levante-emv.com/portada/3529/policia-aumenta-presion-inmigrantes-russafa/299085.html> [21st-feb-2014].
- LLANOS, H. (2012). "Los "yukis", ese grupo encargado de aburguesar los barrios". En "El País", en línea: [<http://smoda.elpais.com/articulos/que-vienen-los-yukis/2177>]. Consulta: [20-nov.-2014].
- LLOYD, R., (2002). Neo-Bohemia: Art and Neighborhood Redevelopment in Chicago, *Journal of Urban Affairs*, 24 (5), pp.517-532.
- MEDINA X. F. y ÁLVAREZ M (2009). El lugar por donde pasa la vida... Los

- mercados y las demandas urbanas contemporáneas: Barcelona y Buenos Aires. *Estudios del hombre*, 24: 183–201.
- MORENO, V. (2014). “¿Crónica de una gentrificación anunciada? El caso de Ruzafa en Valencia”. Paisaje Transversal. En línea: <http://www.paisajetransversal.org/2014/02/cronica-de-una-gentrificacion-anunciada.html> Consulta: [02-11-2014]
- PASCUAL-MOLINAS, N. and RIBERA-FUMAZ, R. (2009). Retail gentrification in Ciutat Vella, Barcelona. In: Porter L and Shaw K (eds.) *Whose Urban Renaissance? An International Comparison of Urban Regeneration Strategies* (pp. 180–190). London: Routledge.
- PECK, J. (2005). Struggling with the Creative Class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29: 740–770. doi: 10.1111/j.1468-2427.2005.00620.x
- PLATAFORMA PER RUSSAFA (2014). ¿Quiénes somos?. On line http://www.russafa.org/cms//index.php?option=com_content&task=view&id=5&Itemid=6 [12-feb-2014].
- RAMÍREZ, C. (2010). “En la onda de Russafa”. *El País*, 25th Sept 2010. En línea: http://elpais.com/diario/2010/09/25/viajero/1285448890_850215.html. [19-feb.-2014]
- RECAÑO, J. (2002). La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente. *Cuadernos de Geografía*, 72, pp.135-156
- RIEGLER, J. (2011). Competitiveness versus social balance: gentrification as Urban Policy in cases in Budapest and Vienna. Culburb Workshop. Budapest, 28th Oct. 2011. On line : [<http://www.culburb.eu/soubory/research/j-riegler-gentr-as-urban-policy.pdf>]
- SARGATAL, M.A. (2001). Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona. *Scripta Nova*, nº 94 (66); pp. 1-22.
- SCOTT (A. J.), 1999. « L'économie culturelle des villes », *Géographie, Economie, Société*, 1 (1), pp.25-47.
- SLATER, T. (2012). Missing Marcuse : on gentrification and displacement. In: Brenner, Marcuse and Mayer (Ed.): *Cities for people, not for profit*. Chippenham (UK): Routledge.
- SMITH, N. (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. New York: Routledge.
- SMITH, N. (2002). New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 34: 427–450. doi: 10.1111/1467-8330.00249
- SORIANO, L. (2013). “Treinta tiendas de Ruzafa no resisten al aislamiento de las obras y cierran”. En: *Las Provincias*. En línea: <http://www.lasprovincias.es/v/20130612/valencia/treinta-tiendas-ruzafa-resisten-20130612.html> Consulta: [30-nov-2014].
- OFICINA DE ESTADÍSTICA DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA (2014). Mapa de distritos de. En línea: http://www.valencia.es/ayuntamiento/estadistica.nsf/vDocumentosTituloAux/Cartograf%C3%ADa%20b%C3%A1sica-Valencia?opendocument&lang=2&nivel=4_2 [22-june-2014].

- OFICINA DE ESTADÍSTICA DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA (2014b). Datos demográficos por barrio de la ciudad de Valencia. En línea: http://www.valencia.es/ayuntamiento/anuario.nsf/fCategoriaVista?readForm&nivel=6_2&Vista=vListadoAnuario&Categoria=Anuario%202013&lang=1&expand=3&subexpandido=2&bdorigen=ayuntamiento/estadistica.nsf [22-june-2014].
- TORRES, F. (2006). Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El caso de Russafa (Valencia). In: Papeles del CEIC, vol 1. 2006/23. Bilbao: Basque Country University.
- TORRES, F. (2007). *Nous veïns a la ciutat : els immigrants a València i Russafa*. València : PUV
- TORRES, F. y HERNÁNDEZ, G.M. (2013). Estar en el mapa tenía un precio. El centro histórico popular en la Valencia glocalizada. Los barrios de El Mercat y El Carne. En: Cucó, J. (Ed.): *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria.
- VÁZQUEZ, C. (2014). Valencia pone en orden terrazas, verbenas y actuaciones callejeras. In *El País*, 20th Feb 2014. On line : http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/02/20/valencia/1392926892_169873.html , [21-feb.-2014]
- VIVANT, E. (2007). Sécurisation, pacification, animation. En. *Terrains & travaux* 2/ 2007 (n° 13), p. 169-188
- ZUKIN, S. (1995). *The Cultures of Cities*, Cambridge, Blackwell Publisher.